

LUZ
ENTRE LAS
SOMBRAS



SÁBADO XXVI
Tiempo Ordinario



***LA ALEGRÍA
MÁS
GRANDE***



Lucas 10,17-24

**“No estéis alegres
porque se os someten
los espíritus; estad
alegres porque
vuestros nombres
están escritos en el
cielo.”**



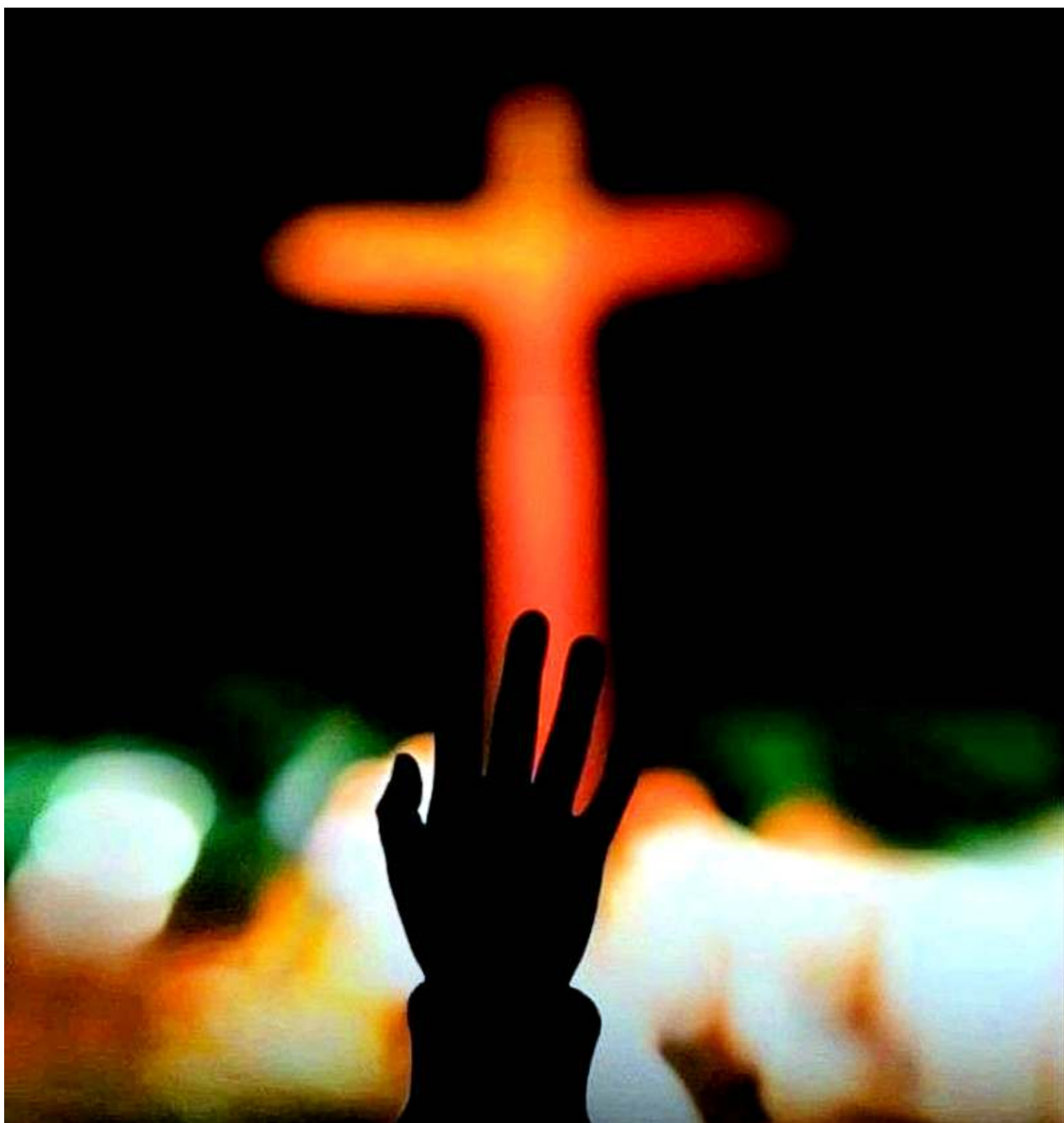
Hay una sana alegría que procede de la propia misión, de hacer el bien, de constatar que el mal no triunfa y que los enemigos de Dios no tienen la última palabra. Eso les pasó a los discípulos de Jesús: regresaron de su misión llenos de alegría, porque habían experimentado el poder del Nombre de Cristo contra el mal. Pero Jesús alude a otra alegría más honda: la de saber que nuestros nombres están escritos en el cielo.



También hay momentos de satisfacción y éxitos en nuestra vida de testimonio cristiano. Pero la alegría que procede de constatar nuestros triunfos pastorales puede estar mezclada de egoísmo, de auto-complacencia, del orgullo personal. Jesús nos invita a elevar nuestra mirada al cielo donde están escritos no nuestros trabajos, nuestros méritos, sino nuestros nombres. Aquí reside la verdadera bienaventuranza de los discípulos.

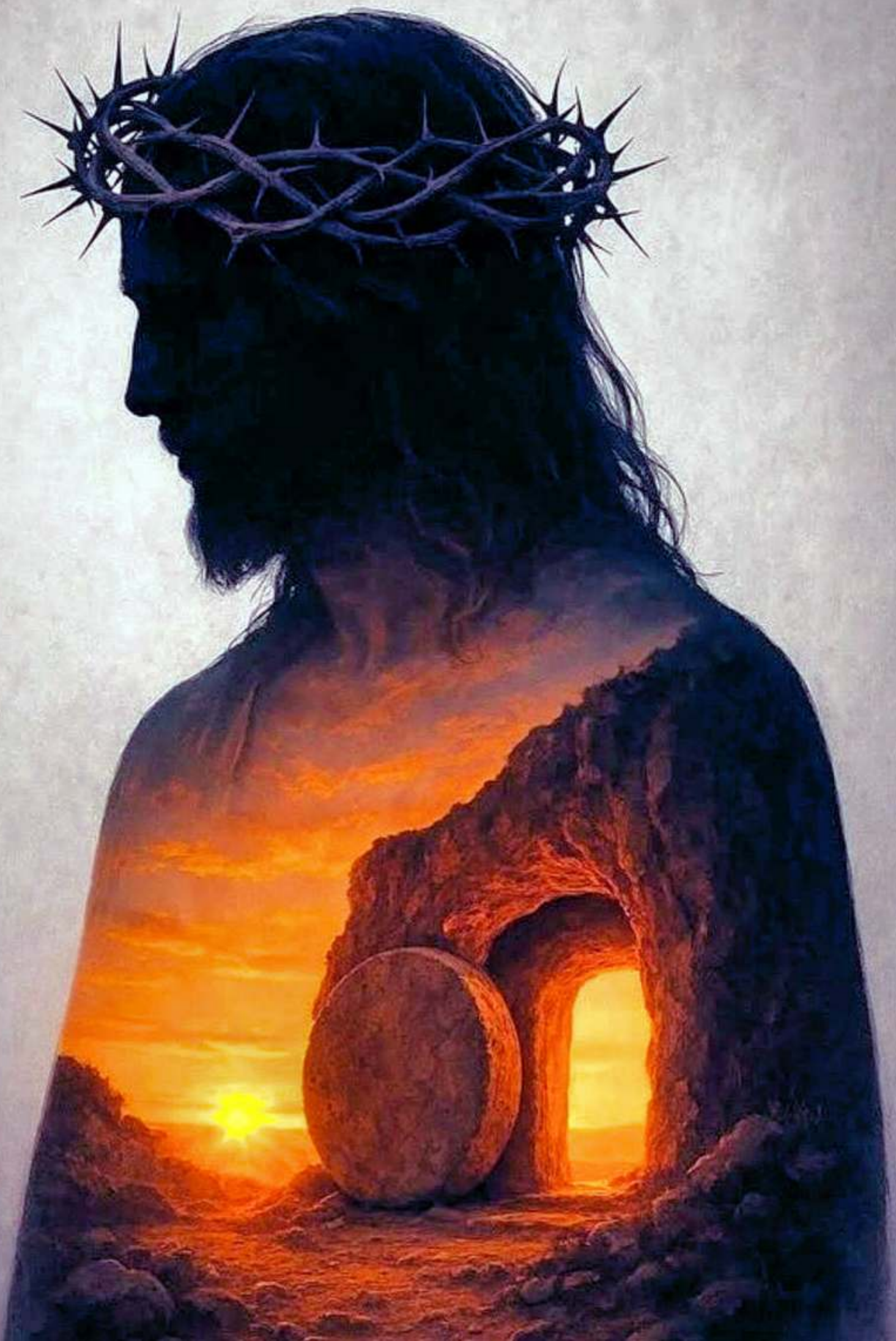


La obsesión de Jesús era complacer a su Padre, tenerlo siempre contento. No puede haber alegría mayor que el obrar con la única finalidad de ver disfrutar al Padre Dios. Que, como Él, también nosotros sepamos "rezar" nuestra experiencia y la convirtamos en alabanza y acción de gracias a Dios porque sigue triunfando de los poderes del mal y abriendo las puertas de su Reino a muchas personas.



No debemos gloriarnos como si
fuésemos nosotros los
protagonistas: el protagonista es
uno solo, ies el Señor!
Protagonista es la gracia del
Señor. Él es el único
protagonista. Nuestra alegría es
sólo esta: ser sus discípulos, sus
amigos. Es legítima y profunda
la alegría que sentimos por la fe
que Dios nos ha concedido y por
haber sido llamados a colaborar
en el bien de los demás.

**Elige para ti
alegrías que no caduquen:**



**alégrate
porque tienes vida eterna.**